CGT
MATERIALES DE reflexión
Número 41 febrero 2007

Poder Global:

Los ODM (objetivos de desarrollo del milenio) como señales de humo

Continuamos viviendo en un mundo extremada e injustamente desigual.

Si la distribución del dinero puede darnos una idea de la profundidad de las desigualdades, baste decir que se estima que 2.500 millones de personas viven con menos de dos dólares al día, es decir el 50% de la población debe conformarse con el 5% del ingreso mundial mientras que el 10% de los más ricos acapara el 54% de dicho ingreso. Un dato económico que tiene sus consecuencias sociales. Sólo en el 2003, 10,7 millones de niños morían antes de cumplir cinco años.

No es de extrañar por tanto que, recurrentemente, la llamada "comunidad internacional" se eche las manos a la cabeza y diga que hay que hacer propósito de enmienda, y que el capitalismo está bien, pero prepara algunos "desaguisados" a los que es necesario hacer frente. Desde mediados del siglo pasado, se han ido poniendo sobre la mesa promesas sociales o económicas con la mira puesta en paliar estas situaciones. Es el caso de la erradicación de la viruela asumida en 1977 como objetivo de la Organización Mundial del Comercio y lograda más tarde, aunque Rusia y Estados Unidos reserven cepas del virus, quién sabe con qué intenciones biológicas. Lo cierto es que, en general, han encontrado más eco y respaldo aquellas medidas favorables a los intereses de grandes empresas. Por ejemplo, la promoción del crecimiento económico (con todos los reparos a hacer equivalente dinero y bienestar) de los llamados países en desarrollo, un 5% cada año en los años 60 y un 6% en los años 70 según resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas de 1961. Todo lo contrario de lo que acontece con aquellos propósitos que no resuenen (plenamente) en armonía con los deseos de los países más ricos: pensemos en la meta que estos países se dieron en 1970 de llegar a destinar un 0,7% de su producto nacional bruto a ayuda hacia los países empobrecidos; o la reducción del analfabetismo a la mitad para el año 2000 según apuesta realizada en 1990 en la Cumbre Mundial sobre "Educación para Todos" celebrada en Tailandia[1].

Entre descalabros y propósitos de cambios globales andábamos, cuando en 1990 los países más industrializados reunidos en el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) lanzan su particular cruzada contra el malestar del mundo en una serie de propósitos que se presentarían más tarde como los Objetivos de Desarrollo del Milenio[2]. Su puesta

notas:

* Instituto de Estudios Sociales de Andalucía. Integrante de RCADE-Córdoba y miembro de CGT.

1. Ninguno de los compromisos en materia de alfabetización y escolarización universal, equidad e igualdad de género fueron cumplidos.

2. Consultar Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD, página 27, en http://hdr.undp.org y el servidor del CAD en: http://www.oecd.org/document/20/0.2340,es_36288966_36288120_36448084_1_1_1_1.00.html

Edita:
Comisión Confederal Contra la Precariedad. (CGT)
Texto:
Ángel Calle Collado*
Fotos:
Toni Pellicer
http://www.rojoynegro.info

en escena tendría lugar en la Asamblea General de las Naciones Unidas celebrada en el 2000. 8 objetivos básicos, desglosados en 18 metas específicas, desarrollan la batería de buenas intenciones de los países más ricos para con el resto del mundo: erradicar la pobreza extrema y el hambre, lograr la enseñanza primaria universal, promover la igualdad entre géneros y la autonomía de la mujer, reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna, combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente y fomentar una asociación mundial para el desarrollo. Tienen en el 2015 su fecha de vencimiento. Algunos de estos objetivos vienen acompañados de indicadores que se concretan un poco más: por ejemplo para el primero de ellos, la reducción a la mitad entre 1990 y 2015 del porcentaje de personas que padecen hambre y el de la población que tiene un ingreso inferior a un dólar por día. Otros son más genéricos y parecen una re-edición de determinados aspectos del "consenso de Washington" (desregulación, privatización, sostenimiento del sistema financiero), como el que ocupa el octavo lugar en los ODM: "desarrollar aun más un sistema comercial y financiero abierto" y lograr un "alivio sostenible" de la deuda externa[3].

ODM contra ODM: las contradicciones

Si en algo coinciden críticos y fervientes impulsores de los Objetivos del Desarrollo del Milenio es en que, al menos, suponen un reconocimiento de que el mundo no anda nada bien, particularmente en temas que deberían constituir materia para el recuerdo, como el hambre, dado que hay recursos para todas. También algunas personas llegan a destacar que estos Objetivos recogen una visión de las necesidades centradas en las personas, es decir, tienen un enfoque humano antes que prometernos exclusivamente un nuevo proyecto prometedor.

Pero ahí se para el consenso. Para los detractores de la puesta en marcha de estos Objetivos, entre los que me encuentro, su intención última, más allá por supuesto de que alguien me pregunte si en realidad estoy a favor o en contra de que haya personas pobres –pregunta por otro lado que no tiene necesidad de recogerse en las encuestas del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) por obviamente contestable para la inmensa mayoría– es la de copar la agenda de cuáles son los problemas del mundo para, instrumentalizando "la lucha contra la pobreza", acabar refrendando y reproduciendo el actual orden social. Algunas ilustraciones de ello. La apuesta por el "alivio de la deuda" no postula librar a los países de estos pagos[4], sino hacerlos "sostenibles" para el acreedor. A pesar de las pomposas declaraciones, el hambre sigue aumentando en el planeta, como nos recuerdan los informes del propio Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Y no parece que vaya a "resolverse" mientras las economías de los países empobrecidos estén volcadas hacia fuera, hacia las demandas de países y consumidores más ricos, tal y como legitima el octavo objetivo de los ODM, y no hacia las necesidades básicas de la población, según además cada población considere oportuno. El propósito de "desarrollar más aún un sistema de comercial abierto" no ha impedido, sino todo lo contrario, situar a África como país que exporta cerca de un 30% de su producto nacional bruto, mientras el hambre sigue aumentando entre sus habitantes. Objetivo 1 y 8 son contradictorios entre sí. El Objetivo 1 es una declaración genérica que, de seguir el actual ritmo de políticas neoliberales, no se cumplirá en el África Subsahariana antes de 140 años, el propio PNUD así lo afirma. Es, por tanto, un "objetivo" o lema que consigue abrirse paso en los titulares de periódicos, en los mensajes escuetos de un telediario o en las portadas de un panfleto que recogemos en alguna ONG, y como consecuencia de ello, en los imaginarios de la gente más común, consiguiendo una adhesión acrítica pues no se conoce qué dice la letra pequeña o qué está ocurriendo realmente. Por tanto, se instrumentaliza un valor o un enunciado humanitario (la "lucha contra la pobreza") para que la rueda inhumana del neoliberalismo siga girando. Resulta entonces que los Objetivos del Desarrollo del Milenio tienen ante sí a los Objetivos del Desarrollo del Milenio como principal obstáculo. A menos que consideremos un "éxito" el sacrificio de su vertiente más social en detrimento de los ajustes macroeconómicos que también propugnan: reducción de aranceles y un marco comercial estable, como al que apunta la OMC, en beneficio de las multinacionales; más apertura financiera, olvidando crisis sociales como las que sufrieron los países asiáticos; "buena gestión" de lo público, que no quiere decir más derechos sociales ni más y mejor participación.

notas:

3. Ver la página de Naciones Unidas: http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/index.html

4. Por otro lado provenientes en muchos casos de créditos concedidos a dictadores o que han de volver a los países del Norte para servir a las empresas de los donantes según rezan las condicionalidades de la letra pequeña.

La ausencia de un diagnóstico de por qué el mundo va cómo va (no aparecen ni causas, ni mecanismos, ni responsables) contrasta con la propuesta, que sí es global, de cooperar con el "sector privado" (farmacéuticas, compañías de telecomunicaciones, sector financiero) para así "fomentar una asociación mundial para el desarrollo" (según reza el encabezado del objetivo octavo). De esta manera, estos "objetivos" denuncian la pobreza, pero no conceden ni una línea a posibles explicaciones de esa persistente situación y su continuo deterioro. Estos "objetivos" hablan de personas, pero no encontramos referencia alguna a derechos humanos básicos o a las palabras "democracia" o "participación". Estos "objetivos" nos hablan de problemas, pero no de las interrelaciones entre los mismos, ni de su gestación histórica, ni de la pervivencia de raíces estructurales y culturales que los reproducen. Estos "objetivos" se pretenden universales, pero consideran que la pobreza viene dada por que la gente no tiene acceso a una cantidad fija de dinero, y no entienden que esta "pobreza" de mundo lo es también por estar llenándose de seres angustiados por guerras o estresados por un entorno laboral o por una dificultad para acceder a la satisfacción de sus necesidades básicas, sustrayéndoles de paso su capacidad de controlar y decidir sobre sus vidas merced a acuerdos comerciales que les vienen impuestos[5]. Y es que un organismo perteneciente a las propias Naciones Unidas como es el PNUD se complace en recoger las críticas al carácter "autoritario" de estos **Objetivos:** programa dirigido por países donantes, nula participación de las sociedades y personas afectadas en la definición de prioridades y son claramente "restringidos" en la medida en que omiten cualquier referencia a temas de empleo o servicios de salud[6].

Si, al margen de debates y argumentos, nos apoyamos en lo acontecido hasta ahora nos encontramos con que la realidad es tozuda y desbanca a las promesas presentando sus hechos: de mantener las políticas actuales, África subsahariana *podría* alcanzar la meta de reducir la mortalidad infantil en dos tercios se vislumbraría después del 2.165. El propio PNUD reconoce que "en cuanto al hambre, en este momento no es posible establecer una fecha ya que la situación sigue empeorando"[7]. En concreto, 54 países registran niveles de pobreza superior a los de 1990, en 21 de ellos ha aumentado incluso el porcentaje de personas hambrientas y en 14 países hay también más niños que mueren antes de cumplir cinco años. 18 países, en los que viven 460 millones de personas, tienen de acuerdo al PNUD un nivel de desarrollo humano inferior al que tenían en 1990[8].

Y, sin embargo, habría soluciones, incluso para estos "objetivos" tan comedidos. Bastaría que se dedicara un 1,6% del ingreso de ese 10% más acaudalado (en total 300.000 millones de dólares) para que 1.000 millones superaran una situación de "pobreza extrema" según parámetros monetarios. Menos aún, con una inversión de 7.000 millones de dólares anuales durante el próximo decenio, cantidad inferior a lo que los europeos se gastan en perfumería o menos de lo que los estadounidenses se gastan en cirugías optativas no necesarias, se conseguiría que 2.600 millones de personas pudiesen acceder a agua potable. ¿Y qué decir del aumento en el gasto militar que se registra a partir del 2000? Tres días de ese gasto podrían sentar las bases para la eliminación del VIH/SIDA que se cobra 3 millones de vida al año. O con el aumento registrado se podría cumplir la meta de la ONU de destinar un 0,7% del PNB a llamada Ayuda Oficial al Desarrollo[9].

Hay recursos, hay "objetivos" que se enfrentan a los mismos "objetivos", pero sólo tenemos titulares que instrumentalizan causas nobles como "la lucha contra la pobreza": ¿por qué esto es así?

ODM: señales de humo

El ser humano es emociones, lenguaje y prácticas. Nos movemos a través de esta terna para tratar de garantizar cierto bienestar para nosotros y para quienes nos rodean. Un "bienestar" material, expresivo y afectivo que recogerá aspiraciones universales: subsistencia, cariño, libertad, reconocimiento por otras personas, etc. Son aspiraciones que, a su vez, habrán sido forjadas según creencias y hábitos de una comunidad territorial o social determinada y de una memoria vital ligada a nuestras propias experiencias[10].

Sucede que estas búsquedas tan humanas pueden chocar con los intereses de cierto grupo de individuos. Dejaba escrito el sociólogo Weber que los poderosos, de manera constante y consciente, forjan legitimidades (diciendo lo que se debe hacer) y crean redes de intereses favorables (repartiendo prebendas y sanciones) a la perpetuación de sus privilegios[11]. De relaciones humanas que pudieran facilitar un bienestar individual y colectivo se pasa a interacciones marcadas por la dominación, por la conversión de unos sujetos en objetos de otros, a través de instituciones sociales (educativas, comunicativas, políticas, de producción, punitivas, etc.) que más que satisfacer necesidades tratan de asegurar la reproducción de desigualdades e insatisfacciones[12]. En última instancia, se trataría, porque es más cómodo y menos costoso, que los propios individuos acaben interiorizando las "señales del poder" como propias y convenientes, que sus biografías naveguen y se encuentren

notas:

5. Para una revisión crítica de mayor profundidad de los ODM puede consultarse el artículo de Luis Miguel Puerto y Enara Echart, "Los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Algunos apuntes críticos", Revista Española de Desarrollo y Cooperación nº15, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación-UCM, otoño / invierno 2005, y que puede consultarse en http://www.revistapueblos.org/article.php3?id_article=278. También, con África y las políticas de cooperación españolas como piedra de toque, recomendaría el libro editado por Alicia Campos, Ayuda, mercado y buen gobierno, Barcelona, Icaria, 2005.

6. Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD, página 4, en http://hdr.undp.org

7. Ver Informe Sobre Desarrollo Humano 2003, capítulo 2.

8. Informe Sobre Desarrollo Humano 2005, PNUD, perspectiva general, en http://hdr.undp.org

9. Informe Sobre Desarrollo Humano 2005, PNUD, perspectiva general, en http://hdr.undp.org

10. Serían nueve las necesidades humanas básicas (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad) a juicio de Max-Neef, Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, Aplicaciones y Reflexiones, Barcelona, Icaria, 1993. Su búsqueda deberá atender a cómo la realidad (lo que las cosas son y como las cosas creemos que deberían ser) se ha construido socialmente, como señalan Peter Berger y Thomas Luckmann, La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorrortu, 1991. Pero al margen de los enunciados y el orden que se van legitimando preferentemente desde las elites y clases dominantes, en la línea de lo que señalan autores como Foucault, no podemos olvidarnos de una "memoria emocional" y de una vida cotidiana que, más al margen de los hilos del poder, también nos nutre de "verdades" y de valoraciones sobre lo que está bien, y lo que no; en este sentido, ver respectivamente los trabajos de Antonio Damasio En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y de los sentimientos, Barcelona, Crítica, 2005, y Ágnes Heller, Sociología de la vida cotidiana, Barcelona, Península, 1977.

11. Ver Max Weber, Economía y sociedad, Fondo Cultura Económica, 1981, pp. 696 y ss.

12. Consultar los textos de Michel Foucault, Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión, Buenos Aires, Siglo XXI editores Argentina, 2002; y Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

"realizadas" siguiendo su estela[13]. Son caminos que secundamos, bien porque nos parece que ganamos algo, o en muchos casos, porque no nos paramos a reflexionar sobre las nocivas consecuencias a que nos conducen. Confiamos en las indicaciones del médico porque queremos recuperar la salud. Pero también mucha gente sigue a la publicidad cuando ésta nos persuade de que alimentos llenos de aditivos tóxicos, colorantes y modificaciones genéticas son la mar de sanos. A veces nuestra experiencia nos sirve como referente para evaluar si una "señal" nos lleva a buen puerto[14]. Pero a veces incluso los sentidos pueden ser "confundidos", sobre todo cuando hablamos de temas complejos y distantes. Claramente, éste será el caso de las relaciones Norte-Sur y el impacto de las políticas neoliberales en las mismas. Prácticamente, las realidades de los países empobrecidos "existen" sólo de forma televisada, rara vez ligadas a experiencias o intercambios con personas del llamado Sur.

Si de poder hablamos[15], los Objetivos de Desarrollo del Milenio, representan, como veremos, un hito más en la estrategia constante y consciente de reforzar la expansión y legitimación de la globalización capitalista por parte de sectores que tienen mucho que ganar (multinacionales, elite financiera) y otros que pueden recibir compensaciones por ello (elite política, gestores y entramados de caridad que palien y eviten descarrilamientos sociales). Son "señales" de humo que, por un lado, ocultan aquellas realidades y debates que "no deben" figurar ni en las agendas personales ni en las públicas; y por otro lado, sirven para monopolizar discursos y prácticas en torno a la agenda neoliberal de las últimas décadas[16].

Es obvio que el actual orden que gobierna el mundo es un campo de cultivo para la emisión de señales interesadas por parte de determinados actores. El llamado Norte extrae de los países empobrecidos recursos materiales (petróleo, soja, etc.), monetarios (beneficios de transnacionales, capitales especulativos, pagos de deuda externa, importaciones de bienes tecnológicos) y biológicos (biopiratería o apropiación de recursos y conocimientos ancestrales) imprescindibles para mantener su tren de consumo y de acumulación o de dominación en los planos económico, político y cultural. Las multinacionales tienen mucho interés en mantener esta maquinaria en marcha: controlan un tercio del comercio mundial a través de sus filiales; sólo en este país el vasto conjunto de empresas que operan en América Latina (Repsol, Endesa, BBVA, Santander, Ence, etc.) extraen capitales por un monto de más de 40.000 millones de euros, cantidad diez veces superior a lo que el gobierno destina a la llamada ayuda al desarrollo[17].

Tratando de apuntalar este orden, y ante lo patente de hambrunas e injusticias mundiales, los ODM constituyen una "señal" que incita a la acción, o a la pasividad según se mire, pero que nos proponen un camino para solucionar problemas sin hacer que tengamos que plantearnos el papel de las multinacionales o el de los gobiernos más ricos en la generación de estos problemas. La situación del mundo requiere de análisis que traten de modificar su actual devenir. Necesitamos ciertamente componernos unos esquemas de porqué esto anda así, y seguramente no todo el mundo estemos de acuerdo en ello, unas proponiendo una nueva arquitectura internacional, otros defendiendo la abolición de estas estructuras, unas y otras hablando de apoyar de manera diferente a las personas afectadas, etc. Pero necesitamos análisis que nos doten de capacidad crítica y nos alienten a una transformación real de la situación, no "señales de humo". Los ODM corresponden a este último tipo de diagnósticos sobre el mundo. De un plumazo, discursos críticos sobre desarrollo, que incluso pululaban en el interior de las Naciones Unidas, desaparecen y se pretende instaurar una agenda acrítica y que además es única para un gran conjunto de sectores sociales: ONGs, empresas, instituciones oficiales, gobiernos. "Señales de humo" que tratan de reemplazar, tratando de "confirmar" las teorías neoliberales del fin de la historia, numerosos debates abiertos sobre "desarrollo": en torno a la dependencia de los países empobrecidos con respecto a las metrópolis o las apuestas por políticas públicas fuertes en los países empobrecidos que se dieron con vigor hasta los años 70; los enfoques que se darían alrededor de los 80 ahondando en dimensiones más "humanas" pero con una visión global de las necesidades y los satisfactores; o los conceptos de "empoderamiento" y participación que en los 90 cobraban fuerza para recordarnos que es desde la libertad y el respeto a culturas y sujetos desde donde podrá cada comunidad mejor construir y aprender sobre su propio desarrollo[18]. En su lugar, el discurso del "desarrollo" vuelve a sus matrices más asistencialistas y paternalistas de siglos anteriores, acompañando de paso el actuar de buena parte de las ONGs sumergidas en la "globalización"[19]. No es de extrañar que esto sea así. Si hasta los 90, la ayuda al desarrollo jugaba el papel en los países occidentales de luchar contra el comunismo (y de hacerlo contra el capitalismo desde sectores orientales), en la actualidad parecen tiempos de recuperar las viejas prácticas coloniales se tratan de imponer gobiernos títeres en África o en Oriente Medio con objeto de justificar la "guerra permanente" contra el terrorismo, o bien apoyar a determinados "señores de la guerra" según mandan intereses de multinacionales a la búsqueda de materias primas en el Congo o en Irak.

Los ODM son una señal que, además de desplazar pensamientos críticos con el estado del mundo y

notas:

13. Las redes institucionales públicas o privadas (en las que aprendemos, delegamos poder o satisfacemos nuestras necesidades) sirven para dotar de "sentido" a nuestras vidas. Muchas de ellas son fundamentales y universales, en la medida en que los individuos creamos constantemente lazos para alcanzar un mayor bienestar. Pero, desde un poder dirigido a la dominación de sujetos y no a su emancipación, estas instituciones sirven para alojar las razones y actitudes de los opresores en la conciencia de los oprimidos, como indicaba Paulo Freire en su Pedagogía del oprimido, Madrid, Siglo XXI, 1992.

14. Los seres humanos aceptamos de mejor grado las "señales" que tratan de cuadrar con nuestra experiencia, con nuestra memoria y con nuestros anhelos. Sometemos estas "señales" a un chequeo de credibilidad (de mensaje y enunciados, de los actores que lo emiten), de concordancia histórica y emotiva (con nuestro pasado experimentado o contado) y de coherencia (de lo que nos cuentan, de un orden social, de nuestra vida para con dicho sistema).

15. Poder entendido aquí como relaciones de dominación. Sin que podamos decir que el poder se "posee", sino más bien que sustenta relaciones, sí existen instituciones y personas que promueven una dinámica de poder. De ahí que utilice también la expresión de poder global, dependiendo del contexto, para apelar a la red político-económica que consolida un injusto sistema de relaciones a escala planetaria. Reservaríamos el término emancipatorio para adjetivar al poder que se ejerce como liberador y sustentador de unas relaciones críticas y justas. El poder no se disuelve, fluye y nos constituye. La cuestión es saber entre qué sujetos y para qué propósitos.

16. Utilizo el concepto de "señales" y no de "signos", como podría parecer que aconseja un análisis semiótico de los sistemas de comunicación (ver Umberto Eco, Tratado de semiótica general, Barcelona, Lumen, 1991), porque los ODM no representan en sí un intento de generar comunicación (informativa y deliberativa en una parte sustancial) sino la de transmitir un código binario y cerrado, una indicación que orienta unívocamente sin cuestionar, y que, de un plumazo, da luz verde a una acción en pos de un "desarrollo" que no se sabe muy bien ni cómo, ni a quién va a desarrollar, puesto que no hay un análisis ni se explicitan mecanismos, esferas de actuación, metodologías o sanciones que pudieran llevar estos ODM con respecto a las metas que ellos mismas se fijan.

17. Para un desarrollo de estas ideas, se puede consultar mi artículo "¿Quién debe a Quién? Los países empobrecidos como acreedores" en http://www.quiendebeaquien.org/castellano/articulos. Ver también informes del Observatorio de la Deuda en la Globalización (www.observatoriodeuda.org) y del Observatorio Multinacionales de América Latina (www.omal.info).

18. Para una crítica y una genealogía del concepto de "desarrollo", consultar Gilbert Rist, El desarrollo: historia de una creencia occidental, Madrid, IUDC-La Catarata, 2002.

19. Ver Carlos Gómez Gil, Las ONG en la globalización. Estrategias, cambios y transformaciones de las ONG en la sociedad global, Barcelona, Icaria, 2004.

sus responsables, proporcionan una "autoridad" a instituciones internacionales como el CAD o a las grandes multinacionales: hay problemas pero ya estamos trabajando en ello, parecen decirnos al promover una "asociación mundial" de verdugos y víctimas. En un mundo "veloz", o mejor dicho presionado para que el tiempo sea considerado un recurso y además escaso, los ODM proporcionan una línea nítida de actuación, un "algo que hacer" o un "saber que se está haciendo algo", para quienes preocupados por las desigualdades del mundo quieran cambiar esta situación pero no sepan, no puedan, no tengan tiempo o no anden muy interesados en rechazar una campaña de apoyo que parte con fuerza desde las propias Naciones Unidas[20]. Una fuerza que no es sólo simbólica, ya que pone en órbita una gran cantidad de recursos destinados a través de ONGs y de equipos liberados en cada país que se han dedicado a la producción y distribución de exposiciones, de símbolos "contra la pobreza", de días mundiales de acción con reclamaciones que sostengan estos ODM, de campañas como "pobreza cero" que buscan presionar a gobiernos guardando la "coherencia" de los ODM, etc.

Claro está, que el poder no se sostiene en el aire, aunque sea mucho el humo que construya a su alrededor. Se precisan redes físicas y constelaciones de intereses favorables a su reproducción[21]. Así, la campaña de sensibilización en torno a los ODM, que arranca en el 2000, ha ido tomando fuerza al calor de grandes cumbres oficiales que se focalizaron en dichos objetivos, como la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo en Monterrey (México) y la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible en Johannesburgo (Sudáfrica) que se celebraron en el 2002. Crecientemente, un buen número de ONGs forman un soporte sólido[22] de estas conferencias, de sus mensajes y de las prácticas que en ellas proponen la Organización Mundial del Comercio y el Banco Mundial[23]. Posteriormente, multitud de redes dentro de la órbita de las políticas neoliberales irían recogiendo este guante, como la Internacional Socialista, que anima desde su página web a "la organización de eventos públicos y el patrocinio a actividades de la sociedad civil [...] Las alianzas de amplia base entre autoridades locales y organizaciones de la sociedad civil relacionadas con los ODMs podrían ayudar a reforzar las bases de poder de las autoridades y aumentar su legitimidad"[24]. Entre estos eventos más conectados con la "sociedad civil" cabría destacar, como ejemplo de esta red de oscuras contribuciones, la campaña Make Poverty History ("hagamos de la pobreza historia") que durante la cumbre del G-8 celebrada en Escocia en el 2005 sirvió, ante todo, para lavar algo la imagen de Blair, de la mano de estrellas mediáticas como el cantante Bono, tras la decisión de su gobierno de intervenir en la ocupación de Irak[25]. Aquí, en el Estado español, hemos sido testigos de la conversión de una campaña, que en principio debería servir para sacar los colores al gobierno, en una plataforma de alabanza de la política actual española en materia de cooperación. Tras el asunto del vídeo publicitario encargado por los coordinadores de la campaña ODM en el que aparentemente se secuestraba el sillón parlamentario de Jose Luis Rodríguez Zapatero, la coordinadora de la Campaña del Milenio, no sólo dijo mostrarse "avergonzada" del mismo, sino que además se deshacía en elogios, según se relataba en el diario El País, a la hora de "agradecer los "enormes esfuerzos" del Gobierno español por incrementar la cantidad y calidad de su ayuda al desarrollo, lo que ha hecho que España se sitúe "a la vanguardia" en el cumplimiento de los Compromisos del Milenio. Herfkens ha manifestado su "admiración" por la "energía" de la secretaria de Estado de Cooperación, Leire Pajín, en la lucha contra la pobreza"[26]. Un gobierno el de Zapatero que, recordemos, entre sus últimas acciones de vanguardia neoliberal cabe citar la aprobación de un Plan África que, apuntándose al lema de "luchar contra la pobreza" no duda en situar entre sus objetivos el refuerzo de "los intercambios económicos y fomentar las inversiones, especialmente en lo relacionado con la seguridad energética y los hidrocarburos", aliento anticipado a Repsol y a Gas Natural en sus turbios negocios en Guinea y Argelia. Por no hablar de una recién aprobada Ley de Deuda Externa que ha sido aprovechada para no reconocer responsabilidades en la creación del problema de la deuda a gobiernos que, como el español, han concedido créditos para la venta de armas o para el apoyo a dictadores; sin contar además que durante el trámite de esta ley se han concedido 500 millones más de créditos para países empobrecidos, contradiciendo el "espíritu" que viene siendo consenso entre instituciones internacionales de que los dineros de apoyo a las exportaciones de un país no pueden ser considerados ayuda al desarrollo[27].

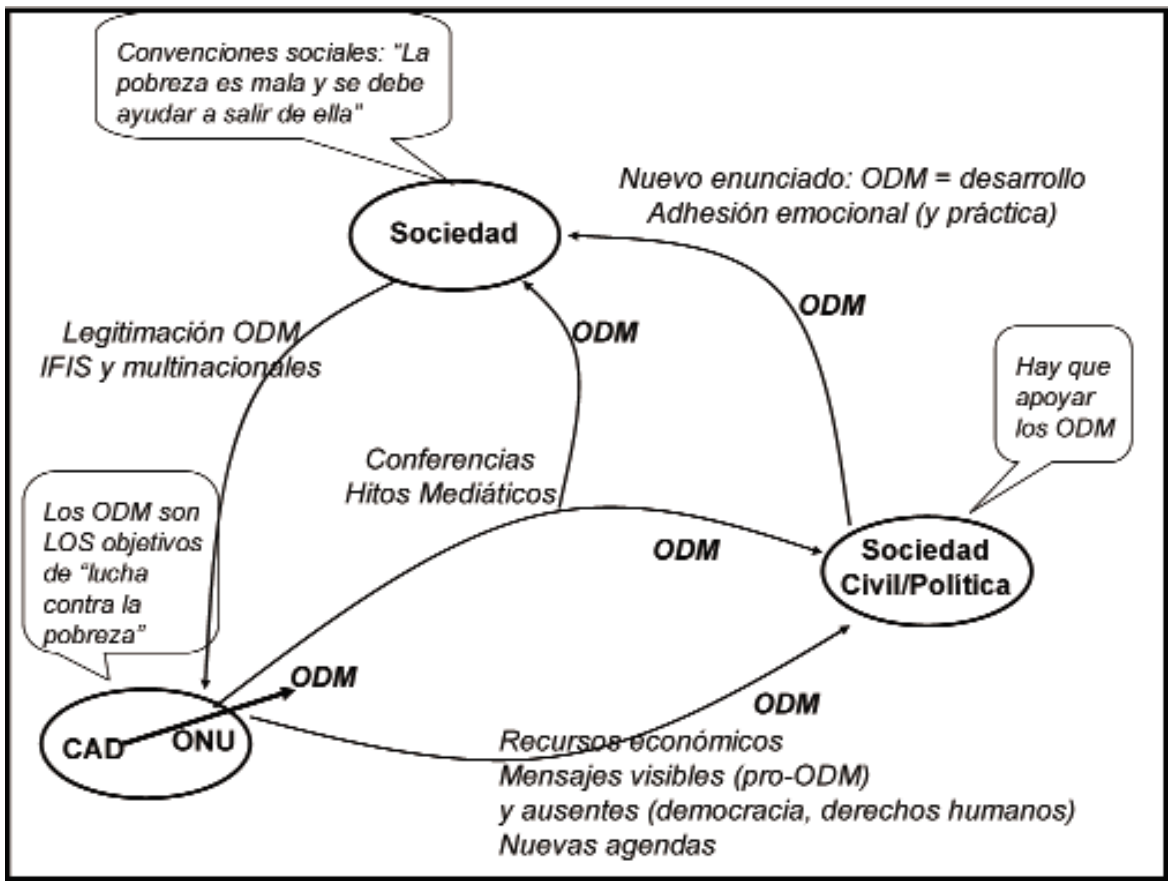

Figura 1. Introducción de los ODM en los imaginarios sociales del "desarrollo"

Quedan así los ODM insertos en los imaginarios sociales preocupados por tanta miseria en el mundo, preguntándose qué va mal y qué habría que hacer para remediar esta situación. Volvemos para atrás en numerosos frentes. Sin causas, sin historia y sin sujetos, la ayuda se transforma en rancia caridad. Con propuestas neoliberales, el "desarrollo" se mercantiliza en la línea de lo deseado por los gobiernos del Norte y de las grandes empresas. En última instancia, los ODM desprenden un cierto tufillo de que "son los gobiernos del Sur los que no cumplen los deberes". Llegan a ser, al mismo tiempo, una denuncia y un castigo moral para los "no-globalizados", según visiones neoliberales[28].

notas:

20. En mundo de constantes vaivenes y de trasiego en tiempo real de informaciones y acontecimientos parece más fácil despreocuparse por la elaboración crítica de discursos y prácticas, e internalizar y reproducir mensajes desde los "opresores" (Freire, obra citada) a través de aparatos institucionales con fuertes conexiones y capacidades mediáticas que facilitan "rutinas" y "ritualizaciones colectivas" (días contra la pobreza, materiales y agendas ya programadas, códigos y mensajes dispuestos para reproducirse, centros físicos y virtuales de referencia informativa, redes de organizaciones que incorporan con suavidad actividades y propuestas) que son "la esencia de la institucionalización" (Berger y Luckman, obra citada, p.187).

21. Se precisa crear una constelación de intereses favorable (empresas, determinados gobiernos del Sur,instituciones internacionales, sectores liberales y conservadores de la sociedad civil), así como encontrar instituciones y mecanismos de transmisión de los enunciados desde entornos que resulten creíbles y de confianza para la población (papel que jugaría Naciones Unidas y sus conferencias sobre "desarrollo"), y también conectar con redes y prácticas microsociales que permitan una identificación y un "participar" de la población (mediante actos, campañas, redes de ONGs) para que los ODM resuenen de forma coherente con las convenciones y estereotipos sociales en torno a la pobreza y a los pobres del Sur.

22. Teniendo en cuenta la red mundial que configuran, unas 40.000 están registradas internacionalmente, y la positiva imagen social de las ONGs del Desarrollo, un 80% señalan algunas encuestas en este país, fundamentada en una adscripción "genérica" ya que se desconocen en muchos casos alcances, realidades y efectos de dicha "ayuda"; consultar artículo de Dominic Wyatt "Luces y sombras, en las calles y en los pasillos" en el Anuario de movimientos sociales 2005 que coordinan Elena Grau y Pedro Ibarra, Barcelona, Icaria/Betiko, 2006, y el trabajo de Carlos Gómez Gil, obra citada, págs. 123, 182.

23. En los años 70 y 80, sólo un 6% de los proyectos del Banco Mundial estaban participados por alguna ONG. A comienzos de los 90 la cifra era del 50%. Si en 1996 fueron 108 las ONGs que asistieron a la cumbre de la OMC en Singapur, en el 2003, 795 participaron en la cumbre de Cancún. Fuente: Carlos Gómez Gil, obra citada, págs. 109, 130.

24. Ver http://www.socialistinternational.org/6Meetings/Council/Joburg-Nov04/resolutions-s.html#economy

25. Ver texto de Stuart Hodkinson, "Dentro del turbio mundo de la campaña británica "Make Poverty History", Viento Sur, n. 82, septiembre 2005.

26. http://www.elpais.com/articulo/espana/ONU/muestra/avergonzada/video/robo/simulado/escano/Zapatero/elpporesp/20061010elpepunac_3/Tes/

27. Consultar la página del Observatorio de Deuda en la Globalización, www.observatoriodeuda.org

28. Retomando el discurso clásico de la burguesía sobre los excluidos, responsables de su miseria; ver Michel Foucault, Historia de la locura en la época clásica, Vol. I, Méjico, FCE, 2006, pág. 95.

Por otra parte, es una vuelta atrás en el sentido de que se unifican los lenguajes alrededor de un único discurso. Es necesario privatizar el mundo pues el Neoliberalismo es Desarrollo, según reza en las rondas propiciadas por la OMC. Y viceversa, si nos preguntamos qué es Desarrollo, nos encontramos en el punto octavo de los ODM que Desarrollo es Neoliberalismo. Discurso que se invoca a sí mismo[29], creando un nuevo "consenso" de Washington (y de Monterrey) que empapa los ajustes del "desarrollo", como la exigencia de "gobernabilidad" en los países empobrecidos, las condiciones de renegociación de la impagable deuda externa o los planes de ayuda como el NEPAD para el continente africano[30].

ODM contra ODM: Multinacionales frente a Democracias

La búsqueda de legitimidad de las políticas neoliberales es una constante en los últimos años[31]. Por una parte, se alimentan ilusiones y se obtienen adhesiones simbólicas por parte de la ciudadanía, que se complace en escuchar que se está "luchando contra la pobreza" o "contra la deuda". Por otra parte, se consigue recurrentemente implicar a actores como las grandes ONGs de Desarrollo en la promoción de causas de transfondo neoliberal. Colaboran no sólo en la reproducción de mensajes "acríticos", que no señalan senderos de transformación sino deseos de que los responsables se hagan amigos de las víctimas, sino también en el aliento a debates y medidas que, una tras otra se vuelven siempre estériles para los pobres, aunque rentables para las grandes empresas. Hay que recordar el fracaso de la llamada iniciativa *HIPC* (países pobres altamente endeudados), lanzada en 1996 y "reforzada" en 1999, que perseguía reducir en un 80% la deuda de países más empobrecidos, y que acabó con sólo 7 países "exitosos" de entre los 42 inicialmente seleccionados, países que continuarán en la mayor parte de los casos pagando más en concepto de servicio de deuda que lo que esos mismos países dedican a sanidad o educación. Hay que hablar también de ideas muy atrayentes como "deuda por desarrollo" que tienen luego prácticas más que discutibles, por entender los países acreedores que el desarrollo suele ser también la promoción de sus empresas en los países pobres . A partir del 2000, la iniciativa Global Compact ha abierto a las multinacionales una posibilidad de legitimarse y perseguirse sus intereses con el apoyo de las ONGs de Desarrollo que deseen explotar los beneficios de un partenariado público-privado como motor del desarrollo.

Andamos, como desde hace más de cinco décadas, a vueltas con la posibilidad de que los países ricos deseen implicarse en el "desarrollo" de los países del llamado Sur, como postulara el presidente estadounidense Truman en su discurso de investidura . Así las cosas, ¿de qué sirve hablar tanto de "desarrollo" si hoy una persona que vive en Zambia tiene menos probabilidades de llegar a los 30 que alguien que hubiera nacido en Inglaterra en 1840? 166 años de retraso para distribuir los "beneficios del capitalismo" se nos antoja mucho, y más aún tener que esperar otros 150 años para pensar que alguna de las metas de los Objetivos del Milenio pueden llegar a alcanzarse .

Las contradicciones observadas en estos ODM, nos llevan a incidir un poco más en la cuestión fundamental que estamos abordando. Así las cosas, ante este panorama de las desigualdades mundiales, ¿por qué "ODMs" debemos apostar? ¿Por los Objetivos de Desarrollo de las Multinacionales o por los Objetivos para la Democratización del Mundo?

Los ODM actuales se inclinan descaradamente a favor de los primeros. La "asociación mundial para el desarrollo" no es sino una forma suave de hacer valer a las multinacionales como portadoras

notas:

29. Otro clásico del poder de las élites que, como en el siglo XVI, condenaba el saber a "no conocer nunca sino una misma cosa [...] confirmaciones que se llaman unas a otras", Michel Foucault, Las palabras y las cosas, Madrid, Siglo XXI, 1990, pág. 39.

30.Ver artículo de Mbuyi Kabunda "De la OUA a la Unión Africana y del plan de acción de Lagos al Nepad: rupturas y permanencias", en Alicia Campos (ed.), obra citada, pág. 160.

31. Ver artículo de Eric Toussaint, "Después de Génova mirando hacia el futuro", en: http://www.lafogata.org/toussaint/toussaint4.htm, Agosto de 2001.32. Ver una crítica para el caso de Argentina en www.llacta.org/ deuda-externa. Por ejemplo, el canje de deuda por inversión social a Ecuador en el 2006 realizada por el gobierno español supuso una liberación de 50 millones de dólares, 30 de los cuales fueron a planes hidroeléctricos en la región, detrás de los cuales se encuentra Unión Fenosa.

de una legitimidad para refrendar una mundialización capitalista. Las formas fuertes, que especialmente se conocen en países de África y de Oriente Medio, hablan desde la gramática de los sobornos y los tanques, de las empresas de mercenarios y de la venta de armas. Y es que, en el mejor de los casos, sólo la mitad de los "extremadamente pobres" o de los que pasan hambre habrían superado su condición en el 2015, de cumplirse los ODM del CAD. Las metas sociales contrastan con las aspiraciones de seguir imponiendo políticas neoliberales según se desprende del objetivo 8. En mi opinión, queda claro quién se "desarrolla" en esta ficticia alianza…

Este afán de hacer entrar por la puerta grande a las multinacionales como las grandes benefactoras del mundo cobra fuerza en los últimos tiempos. Para ello, y como indica Miguel Romero, "estas empresas actúan por diversos medios: construyendo directamente sus ONG (por ejemplo, Energía Sin Fronteras, creada por las principales empresas eléctricas españolas) o por medio de fundaciones (especialmente activa es la Fundación Telefónica, esponsor oficial de la web de la Coordinadora española de ONG), por actividades de marketing y, sobre todo, por medio de consorcios llamados de "Tipo II" o "Partenariado Público Privado" que merecen una atención especial. Estas acciones forman parte de un método de financiación de acciones de desarrollo que tuvo su lanzamiento internacional en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible de Johannesburgo, en 2002. Avalados por las Naciones Unidas, estos acuerdos promueven la colaboración entre gobiernos, empresas y, muy secundariamente, ONG, en proyectos de "desarrollo sostenible". A caballo de estos "partenariados", las transnacionales con mayores intereses en lograr una "etiqueta verde" para sus negocios y los lobbies asociados con ellas tuvieron una presencia en Johannesburgo sin común medida con ninguna otra Cumbre. Desde entonces, los acuerdos de "Tipo-II" se han extendido a todos los sectores de la cooperación." . Así, por ejemplo, se propone como ayuda al desarrollo que la llamada Cooperación Española promueva consorcios entre administraciones y entidades privadas con el objetivo de, aprovechando las remesas de inmigrantes que llegan a comunidades de Ecuador o de Marruecos y las redes de cooperación institucional que por allí se sitúan, lograr "una mayor participación de las instituciones financieras en proyectos de desarrollo que beneficien a la colectividad" . En fin, esto es como observando un incendio que se extiende, tratar no de solucionarlo, sino de crear más beneficios e incentivos para los pirómanos, si se me permite la expresión.

Otros ODM son necesarios y más que posibles. Desde luego pertinentes desde el punto de vista humano. E irremisiblemente deberán ser Objetivos para la Democratización del Mundo, respetando y escuchando a todo el planeta. En esta senda abundan propuestas y prácticas que provienen de diferentes rincones del planeta . Ejemplo de ellos son los diez principios de la Democracia en la Tierra que nos propone Vandana Shiva . Se trata de una democracia viva que se extiende a todas las especies, pueblos y culturas y que va más allá de nuestra generación. Al igual que otras corrientes de desarrollo o de manejo sostenible y democrático de los recursos, Vandana Shiva visualiza la Tierra como una casa común, donde la vida ha de respetarse y crecer "de abajo a arriba": la diversidad cultural y biológica es una riqueza desde la que ha de florecer, según entornos y prácticas locales, formas de vida centradas en las necesidades básicas de los seres humanos, apoyándose para ello en verdaderos procesos de democratización de las economías, de acceso de las personas a la toma de decisiones que les afectan desde la cooperación y no desde la competición. Siendo el ámbito local el referente para el asentamiento de una Democracia de la Tierra, estos procesos deberían fluir "hacia arriba" a través de arquitecturas supra-locales que retornen constantemente el poder hacia la ciudadanía, y al mismo tiempo sean firmes defensoras y promotoras de una cultura crítica y que asume la diversidad en su caminar democrático .

¿Desde qué iniciativas movernos aquí buscando una solidaridad internacional? Recetas "totales" no habrá, pero sí parece evidente la necesidad de promover otras situaciones, otras formas y mensajes de acercarse a la ciudadanía para tratar de que nos lleguen propuestas "desde allí": los empobrecidos como sujetos y no como objetos; la crítica conectada a sus necesidades, sus herramientas, contextos y culturas; todo "plan", por provisional que sea, ligado a su participación y a la deliberación de quienes "luchan contra la riqueza" generadora de miseria a nivel mundial; y, aprendiendo de la pluralidad de actores y prácticas que se dan en nuestros entornos, no renunciar, sin embargo,

a emitir enunciados y propuestas de forma crítica y autónoma con respecto a los poderes neoliberales (multinacionales y grupos financieros, CAD e instituciones internacionales del "desarrollo").

Buscando "señales críticas" desde los países y comunidades empobrecidas nos encontramos con alternativas que nos hablan de soberanía en clave alimentaria, política, cultural, y por supuesto económica de comunidades y pueblos del Sur como paso indispensable para hablar de unos Objetivos por la Democratización del Mundo. Medidas como la soberanía alimentaria que propugna Vía Campesina chocan frontalmente con la apuesta por desarrollar un sistema comercial "abierto", en absoluto centrado actualmente en las necesidades de las personas y sí dispuesto a crear un entorno más favorable para los grandes imperios de la alimentación amén de caciques y terratenientes locales . En reunión celebrada en Haití, en noviembre de 2006, representantes de redes sindicalistas, feministas, campesinas y de sectores cooperativistas llamaron, una vez más, a considerar a los pueblos empobrecidos como "acreedores de enormes deudas históricas, sociales, culturales y ecológicas", pidiendo en consecuencia la reparación y la restitución del expolio generado desde tiempos coloniales, y la creación de alternativas solidarias frente a las alianzas de multinacionales y gobiernos para la creación de "mega proyectos económicos de extracción de recursos naturales a gran escala, como son las centrales hidroeléctricas, los proyectos mineros a cielo abierto, los monocultivos de exportación con transgénicos y la explotación hidrocarburífera" .

Es desde esta perspectiva, abierta a la escucha y a la búsqueda de alianzas para recoger esa demanda de Democratización del Mundo, y sin poder atribuirse la patente de ser la respuesta , intentamos situarnos quienes lanzamos aquí en el Estado español la pregunta de ¿Quién debe a quién? . Y exigimos al gobierno que proceda por la senda que recientemente ha iniciado Noruega anulando aquellas deudas externas que han sido utilizadas contra la población por dictadores o gobiernos corruptos, impidiendo que la ciudadanía pueda satisfacer sus necesidades básicas (soberanía alimentaria, educación, salud, vivienda digna...); además de reconocer la deuda ecológica generada por multinacionales españolas, atender a las reparaciones solicitadas por comunidades del Sur, y no utilizar más mecanismos públicos de apoyo a la exportación (créditos, compañías aseguradoras como el CESCE) para impulsar actividades de transnacionales españolas que comporten impactos ambientales y sociales negativos en los países empobrecidos .

Frente a estos argumentos, quizás alguien podría introducir algunos "peros" cuando se le plantean cuestiones de alcance global: ¿y por qué no dedicarnos a realizarnos esa pregunta del "quién debe a quién" con respecto a la situación que viven las personas hipotecadas o quienes padecen aquí una precariedad vital galopante? En primer lugar, la pregunta sigue siendo igualmente válida para hablar de situaciones "aquí" como de "allí". Pero, en segundo lugar, sin una conciencia de que habitamos un planeta desigualmente entrelazado al servicio de las grandes empresas e imperios financieros, que "aquí" generan precariedad pero "allí" hablamos ya de genocidios que hay que conocer y denunciar, no podremos construir imaginarios compartibles por los sujetos oprimidos, estén donde estén, ni tampoco poner de relieve que, a pesar de que Repsol patrocine a Sito Pons o sea la dueña de una estación que nos vende gasolina, esta empresa no está al servicio de nuestras necesidades básicas ni de una Democratización del Mundo, antes al contrario.